

Siervas y Siervos del Tiempo Final

SEDE INTERNACIONAL • P.O. BOX 447 • JASPER, ARKANSAS 72641-0447 • ESTADOS UNIDOS • TELEPHONE: (870) 446-2252 • FAX: (870) 446-2259
E-mail: peticiones@eth-s.org Página web: www.eth-s.org

Una palabra de la hermana Gwen

9 de enero 2009



Hermana Gwen Shaw
Fundadora & Presidente

Staff S & STF

Bob & Sandy Baldwin
Sharon & Philip Buss
Gloria Campbell
Betty Coates
Carol & John Cotner-
Missouri
Bill Devlin
Linda Gladman
Larry & Joyce Groves
Midi Hafer
Linda Hartzell
Tandie Mazule
Barbara Noyes
Barry Pratt
Fabiana Rodriguez
Tommy, Mannah &
Toby Schmidt
Linda Shuey
Doreen Shurley
Rona Spiropoulos
Jim Titus
Doris Tyner

Ministerio en Israel

Gene & Marylois Little
Karen Schreiner

Casa Rainbow

Don & Joyce Perdue

Amados intercesores:

Les saludo con cariño en este Año Nuevo desde el Centro Médico Regional del Norte de Arkansas ubicado en Harrison, Arkansas con Job 13:15 “*Aunque él me matare, en él esperaré*”.

Sabía que no me estaba sintiendo bien y que necesitaba un examen físico completo. Sin embargo decidí continuar y esperar hasta después de la Navidad y el Retiro Ungido de Jóvenes para hacerlo ya que deseaba estar con nuestra amada juventud durante el retiro. Dios bendijo el mismo de una manera poderosa y envió a un invitado inesperado para ayudar con la ministración.

Tan pronto como terminó el retiro fui a ver a mi cardiólogo. Aquel mismo día me admitieron en el hospital para realizarme los exámenes. Mi doctor se dio cuenta que tenía retención de líquido excesiva y por tanto necesitaría estar bajo su cuidado en todo momento. Como resultado perdí aproximadamente 10 kilos desde Año Nuevo. ¡Gloria a Dios! Esto es algo bueno. Nunca hubiera pensado que tenía tanto exceso de líquido en mi cuerpo si no lo hubiera visto con mis propios ojos. Estoy recuperando mi fuerza lentamente. Los doctores dicen que esto es el resultado de la insuficiencia cardíaca congestiva que padecí durante tantos años y también debido a que mi glándula tiroides está hipoactiva. Gracias a Dios todo esto puede controlarse con medicamentos. Quiero agradecerles a todos por sus oraciones. Es su intercesión la que me mantiene con vida para servir al Señor.

Mi corazón está abrumado y preocupado por la situación en Israel. Oro a diario para que Dios traiga paz a su pueblo. La Palabra nos dice que oremos por la paz de Jerusalén. Debemos preparar nuestros corazones para los cambios dramáticos que tendrán lugar en el futuro inmediato con la inauguración de nuestro nuevo presidente. Debemos orar tanto por él y por su familia así como lo hicimos por aquellos que le precedieron. No sabemos lo que depara el futuro, sin embargo sabemos quien le sostiene.

Ayer recibí una tarjeta hermosa y alentadora de Fabiana, una de nuestras hermanas en el valle de Engeltal en la cual citara el siguiente poema que animara mi alma. Es mi oración que el mismo pueda animarle también. Fabiana lo extrajo del libro “Manantiales en el Desierto”, un devocional diario escrito por L. B. Cowman (una misionera en Japón y China durante 17 años).

*No dudaré aunque mis naves al volver del mar
lleguen al puerto con las velas rotas;
confiaré en él que no me ha de fallar
y en lo aparentemente malo, para mi bien sin duda él ha de obrar;
y aunque el ver rotas las velas mi llanto haga brotar,
rotas mis esperanzas, aún he de exclamar:
“Confío en ti.”*

No dudaré, aunque mis oraciones parezcan regresar

País: Estados Unidos

Rama: Argentina

Días de ayuno

Primer viernes: 6/02/09

Luna Llena: 8/02/09

*sin la respuesta desde el alto cielo,
y confiaré que es su sabio amor
lo que me niega lo que tanto anhelo.
Y aunque a veces el dolor me haga llorar,
la pasión de mi fe, sólida y firme,
ardiendo seguirá.*

*No dudaré, aunque cual lluvia sobre mí vengan las penas,
como abejas que sobrevuelan la colmena.
Creeré que las alturas a que aspiro
sólo se alcanzan por la angustia y el martirio;
y aunque gima y me retuerza por la pena
a través de mis pérdidas,
más grande ganancia obtendré.*

*No dudaré, pues yo sé que mi fe está bien anclada,
como el barco marino que se enfrenta a la tormenta.
Tan fuerte es el valor que habrá de hacerle frente
al mar desconocido y poderoso de la muerte.
Que yo pueda gritar cuando mi espíritu se desprenda:
“¡No dudaré!” para que puedan los mundos escucharlo,
mi último aliento al exhalar.*

Con amor.

Hermana Gwen